

Llegada de los gaiteros

Melquiades Caulfield
(Samuel González)

Versión 1



Versión 2



José Antonio Pastor Montañés

“La fiesta empezaba con la llegada de los gaiteros”. Esta expresión la repiten con mucha frecuencia todas las personas mayores cuando les preguntamos buscando información sobre cómo eran las celebraciones cuando eran jóvenes. También nos dicen que en cuanto empezaban a tocar, el sonido de la dulzaina se oía por todo el pueblo y todos los chiquillos corrían a recibir a los gaiteros. Como si llegara el flautista de Hamelín.

La partitura que traemos hoy es la melodía que interpretaban los Gaiteros de La Hoz de la Vieja cuando venían a tocar a Andorra. Y es curioso que tenemos dos versiones, muy parecidas, pero con algunos matices. La primera la recogió José Ángel Aznar de Auspicio Alquézar y la transcripción musical la realizó Elena Polo. Es la partitura empleada por los gaiteros de La Martingala en la grabación del libro-disco *Mases, veladas, auroras y rondas. Tradición oral de la Villa de Andorra*. La segunda versión está sacada de la publicación *La música tradicional en las tierras del Jiloca, Gallocanta y Alto Huerva. Segundo cancionero*, y aparece como recogida por Alberto Turón en Andorra, siendo también Auspicio Alquézar el informante de la melodía.

Hoy me preguntó una niña de 8 años, ¿por qué tienes 29 años? Eres un nenúfar. En realidad no sé por qué los tengo, ni si los tengo. Quizá los haya vivido. Quizá haya estado en la superficie, rescatado por la tensión superficial del agua de esta charca y molestado esporádicamente por alguna rana perezosa.

O tal vez espero hundirme para poder ver realmente sobre qué estoy flotando y lo que pasa a mis pies, tan cerca y que el agua me convierte en borroso. Será el sol, o el aire, puede que necesite huir de ellos y estar siempre mojado y compartir mi tiempo con las piedras del fondo, las que no recuerdan la luz, pero ocultan tesoros que alguien perdió o arrojó un día cuando nada valía nada.

De *Muy bien, gracias*, Melquiades Caulfield

Lourdes Muñoz Mateo

Muy bien, gracias recoge catorce relatos y cuatro poemas escritos directos y sin tapujos. Un recorrido donde su autor, Samuel González -que se esconde tras las señas de Melquiades Caulfield-, nos traslada a historias imposibles y verosímiles. Mueve y remueve sentimientos, contradicciones, dudas y esperanzas que en ocasiones se disipan con un sencillo y doloroso no pudo ser.

Relatos cortos, directos y encarnados, para degustarlos con nocturnidad y alevosía. En ellos uno puede detenerse lentamente en su brevedad, y soñarlos tras su lectura. Amargos e irónicos, consiguen una sonrisa al primer disparo, y son repensados en soledad. Con juegos de palabras y una especial sonoridad, hacen que cada lectura posea su propia armonía, toda ella fuera de reglas establecidas y gozando de la verdadera libertad creativa en toda su expresión.

“Ahora nos encontramos más dormidos que despiertos, escépticos que certeros, tirando de una cuerda invisible que nos ata, deshilachándola, dándole treguas a veces, sin saber a

dónde llega si la sigo, sin saber a dónde sigue, si le llego”. Y es que tras la lectura es imposible la no reflexión sobre la misma. Agarrarse a los momentos, sentir ese doble filo de lo que pudo ser y no fue, o de lo que fue y no pudo ser.

Los relatos y poemas del libro son la selección de varios escritos en diferentes momentos de 2005 a 2015, en lugares tan dispares como Granada, Canadá, Nueva Zelanda, Eslovaquia, Europa del Este en general o el propio Pirineo aragonés.

“*Muy bien, gracias* está escrito de madrugada y en momentos y posturas inverosímiles, en una década en la que cambiaba de vida frecuentemente. Sentarme en el Juanse con Natalia entre cervezas a leer y verla dibujar lo que le decían las letras fue el colofón a la obra”, explica el oscense.

Con ilustraciones de Natalia Lisinicchia, la obra fue autopublicada por el autor oscense, quien sin duda confió en que quien no arriesga no gana. Y, en este caso, ganó (él, y los lectores).